

HORACIO

ARTE POETICA
Y
OTROS POEMAS

TRADUCCION Y NOTAS
DE
OSCAR GERARDO RAMOS



SERIE «LA GRANADA ENTREABIERTA», 4

INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTA / 1974

LA GRANADA



ENTREABIERTA

1. CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA, *El poeta en la sombra: Alberto Angel Montoya*. 1973.
2. AURELIO MARTÍNEZ MUTIS, *Julio Flórez: su vida y su obra*. Introducción de CARLOS VALDERRAMA ANDRADE. 1973.
3. *Los árboles en la poesía castellana*. Antología. Selección y estudio preliminar de NÉSTOR MADRID-MALO. 1973.
4. HORACIO, *Arte poética y otros poemas*. Traducción y notas de OSCAR GERARDO RAMOS. 1974.

ARTE POETICA

Y

OTROS POEMAS

HORACIO

ARTE POETICA
Y
OTROS POEMAS

TRADUCCION Y NOTAS
DE
OSCAR GERARDO RAMOS



SERIE «LA GRANADA ENTREABIERTA», 4

INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ / 1974

PROLOGO

En 1935, al cumplirse el bimilenario del nacimiento de Horacio, la Revista Javeriana de Bogotá publicó varias Odas del poeta romano, en traducción de Ismael Enrique Arciniegas. Estas versiones, por su elegancia y modernidad, fueron alabadas inmediatamente por los críticos (Félix Restrepo, Espinosa Pólit, Restrepo Millán, etc.), y en el término de un año el traductor completó su versión en verso de las Odas, los Epodos (a excepción de dos), el Canto secular y un fragmento de la Epístola a los Pisones. De su trabajo dejó Arciniegas, inédito, un manuscrito corregido, fechado en 1937. Fue publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 1950.

La poesía de Horacio ha sido siempre un tácito e insistente reto para el traductor. En Colombia, antes de Arciniegas, se midieron con ella Rafael Pombo y Miguel Antonio Caro, y otros intérpretes de menor éxito: José Tiburcio Lineros, El Pacífico, El Solitario (seudónimos), Mariano del Campo Larrondo, José Caicedo Rojas, Antonio Gómez Restrepo, Leandro Medina, Juan C. García, Carlos Cortés Lee, José Vargas Tamayo, Francisco Vergara Barros. Después de Arciniegas han traducido también a Horacio, Guillermo Laserna, Ignacio Rodríguez Guerrero, José Joaquín Casas, Gregorio Arcila Robledo (datos bibliográficos y juicio crítico sobre estos traductores pueden verse en José Manuel Rivas Sacconi, El latín en Colombia, Bogotá, 1949), Roberto Jaramillo Arango y Oscar Gerardo Ramos, cuyas traducciones recoge el presente libro.

Ramos nos regala, como pieza principal, su traducción completa del Arte poética o Epístola a los Pisones, y un aderezo: su versión de otros poemas de Horacio, tomados de las Odas, libros I, II y III, y de los Epodos; además, el Canto secular; todo ello con algunas notas explicativas y una Introducción. Consecuentemente, en el presente tomo de "La granada entreabierta", encontrará el lector en primer lugar el Arte poética y después los otros poemas, ordenados según la distribución corriente de las obras de Horacio. Las Odas y el Epodo traducidos llevan por título, según costumbre, las primeras palabras del texto latino, con referencia al libro y número de orden del original. El Canto secular conserva, en español, el título transmitido (Carmen saeculare).

De las obras de Horacio (Odas, Epodos, Sátiras y Epístolas) los traductores han preferido las Odas. Pocos han traducido las Sátiras o las Epístolas, a pesar de que, si bien son poco poéticas, y naturalmente nada líricas, constituyen lo más romano del poeta. Sin embargo, hay aquí una excepción: la Epístola a los Pisones, que encierra la madura experiencia poética de Horacio en un tratado de estética (Ars poética) de validez muy general. Miguel Antonio Caro la virtió al español y le dedicó un comentario (Obras completas, Bogotá, tomo I, 1918). Arciniegas la tradujo en parte (versos 1-72) y sabemos, por referencia, que José Joaquín Casas dejó inédito un traslado suyo. En efecto, dice Arciniegas (Revista Javeriana, V (1936), pág. 338): "El doctor José Joaquín Casas, alto poeta y magnífico versificador, conserva inédita una versión de la Epístola..." y Eduardo Carranza (El señor Casas en su tiempo y su patria, en Obra selecta de José Joaquín Casas, Bogotá, 1970, pág. 12): "El doctor José Joaquín Casas nos está debiendo a los lectores un cierto libro que tiene escrito sobre don José Joaquín Ortiz y su época, así como la publicación del Arte poética de Horacio". La

traducción por Ramos de la famosa Epístola, en verso, completa y con notas, se inserta así, en cuanto a nosotros, en una tradición no muy granada aunque centenaria.

He tenido la oportunidad de conocer, antes de su publicación actual, las traducciones de Horacio de Oscar Gerardo Ramos, de estudiarlas y glosarlas. En una cordial y nutrida correspondencia y en conversaciones hemos discutido la versión de un pasaje o de un verso, hemos comentado una idea o una imagen horaciana. A esto se deben las amables palabras que el traductor me dedica en la Introducción, y a las cuales quiero contestar con las de Sócrates a Antifón (Jenofonte, Commentarii, I, VI): "como otros en un caballo, en un perro o en un ave, yo pongo toda mi complacencia en los amigos. Y si algo bueno adquiero, lo enseño y pongo a disposición de quienes puedan beneficiarse con ello. En cuanto a los tesoros que los antiguos nos dejaron en sus libros, los estudio con mis amigos, y toda cosa buena que ahí encontramos, la recogemos cuidadosamente; y tenemos por señalada ganancia el habernos ayudado unos a otros".

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.

INTRODUCCIÓN

Esta *Arte poética* —testamento literario de Horacio— es obra fundamental dentro de la historia de las teorías literarias. Muchísimas de sus apreciaciones siguen poseyendo validez, no sólo por la universalidad de su contenido, sino por la precisión con que fueron acuñadas.

Fue Quintiliano quien le dio el nombre de *Ars poética* a la epístola dirigida a los Pisones, padre e hijos, epístola que se relaciona con otras dos, una a César Augusto y otra a Julio Floro, las que forman el Libro II de las Epístolas. Todas tres están centradas sobre el menester literario, pero el *Arte poética* es la coronación exacta.

Horacio en el *Arte poética* arranca del hecho de que se dirige a personas que poseen la vivencia poética. Por ello su doctrina es eminentemente directa. Va a lo esencial, sin perderse en prefacios o en definiciones previas. Desde un principio irrumpe con un cuadro patético hacia algo que es básico en la obra artística: unidad y simplicidad.

Es indudable que Horacio recoge muchos de los preceptos que Aristóteles consignó en su *Poética*, o que eran general patrimonio de filósofos del arte, pero el método de representación es diverso. Horacio no es un filósofo, sino un artista. Aristóteles analiza para que se produzca una comprensión racionante y Horacio describe para que se suscite una captación intuitiva. El logro, en ambos, es tratar de entender el fenómeno estético en muchas de sus múltiples facetas.

Horacio toca, pues, problemas del quehacer artístico, tales como unidad del poema, límites de la originalidad, creación de lenguaje, caracterización exacta, evolución de los géneros, funciones de la poesía, inspiración y laboriosidad, maceración del estilo, utilidad de la crítica y otros problemas de esa índole.

Su visión, como se ha dicho, es ante todo intuitiva, troquelada sobre su propia vivencia estética. Es un enfoque de poeta: apela a las imágenes abrumadoras, a las sentencias nítidas, a los ejemplos luminosos, a la narración sugerente y, también, a la sátira cortante, como que en ella es avezado maestro.

Podría decirse que todos los magnos problemas estéticos están por lo menos sugeridos en el *Arte poética*, de modo que a partir de ella, como onda que se expande, pueden discutirse después con más explayamiento. Otros quedan definidos a perpetuidad, como por ejemplo, el de que el uso en el idioma es suprema norma, ley y árbitro.

Mucho se ha debatido para determinar si en el *Arte poética* existe un riguroso método didáctico que trata las cuestiones de la estética en orden, secuencia y acabamiento. Ya la observación de que su perspectiva es la de un poeta que cuenta a jóvenes su experiencia artística, exonera a Horacio de tal pretensión. Sin embargo se pueden percibir, como se ha anotado por muchos, tres grandes divisiones: una serie de preceptos generales para toda poesía y toda empresa literaria; reglas para los diferentes géneros, en particular para la poesía dramática; y formación y conducta del poeta.

Cada una de estas grandes partes posee encadenamiento lógico y un elemento se enlaza al otro hasta constituir un todo orgánico, tal como el mismo Horacio lo proclama desde la iniciación de su epístola. Naturalmente —y no sobra repe-

tirlo— su actitud es la de un artista que, con instrumentos poéticos, presenta sus vivencias.

Al acometer esta traducción se ha procurado verter la concisión, la energía, la claridad, que caracterizan al original. Se ha intentado además —en lo posible— lograr el mismo número de versos, y sobre todo verter en un verso o dos o tres aquellas concepciones que ocupan dos o tres hexámetros. Por ejemplo:

Parturient montes, nascetur ridiculus mus:

Van a parir los montes, nace un ratón minúsculo.

Indignor quandoque bonus dormitat Homerus,
verum operi longo fas est obrepere somnum:

Pero también me indigno cuando dormita Homero,
por más que empresa larga tolere somnolencias.

Multa renascetur quae iam cecidere, cadentque
quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi:

Renacerán vocablos que ya descaecieron
y morirán aquestos que hoy poseen prestigio,
si lo prescribe el uso que es juez y ley y norma.

En muy contados instantes se ha recurrido a un proceso de interpretación relaborando, con una ideación moderna, el pensamiento horaciano:

Atque ita mentitur sic veris falsa remissent
primo ne medium, medio ne discrepet imum:

De tal modo entreteje realismo y fantasía
que entre todas las partes discurra un todo armónico.

Especialmente en la última parte, cuando Horacio extrema la sátira, se ha hecho necesario tratar de reconstruir el tono satírico. Así, pues:

hic dum sublimis versus ructatur et errat:
él vaga pavonado cacareando sus versos.

Como en toda empresa —*humanum est errare*— habrá imperfecciones, que de antemano excusaría el propio Horacio cuando dice:

Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus;
nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus et mens,
poscentique gravem persaepe remittit acutum.

Hay faltas perdonables, pues a veces la cuerda
no da el sonido exacto que anhelan mente y mano;
por ello nota grave se convierte en aguda.

A la versión se han adosado notas, necesarias para entender las alusiones que hace Horacio del mundo griego y romano. Sin esas aclaraciones sería un tanto difícil captar a veces la posición del poeta, en determinados instantes. Asimismo se añaden comentarios cuando las circunstancias son propicias.

Hace unos años traduje algunas odas de Horacio que aparecieron en libro titulado *Poesía*. Entonces anotaba:

Aunque pudiera considerarse a Horacio un poeta mental, a través de sus densas estrofas se adivina rica fuerza interior. Son de vario orden las traducciones aquí publicadas. Unas expresan la actitud de Horacio frente a la muerte, como las dedicadas a Póstumo y a Leucónoe; otras la fineza de su amistad, como las escritas a Mecenas y Virgilio; éstas la amargura de la ironía frente al destino de Néera; y

aquellas el elogio de la mesotania —neologismo que puede ser adecuado—, como las consagradas a Licinio y a Delio.

Para la presente edición he añadido otras odas —entre ellas el *Canto secular*— traducidas posteriormente. Con ellas se amplía el panorama de sus poemas que, por lo demás, son tantos y tan célebres. Naturalmente no traduzco todas las odas que han dado a Horacio lugar excelso en el universo de las letras, como aquella en que elogia la vida retirada y que dio pauta al vuelo sublime de Fray Luis. Nunca, por ejemplo, me he enfrentado a ninguna de sus sátiras. Las odas que aquí aparecen son, sin embargo, muestra de un arte que aún desafía al tiempo y que sigue siendo escuela de artistas y testimonio de un hombre que vivió la poesía con austera responsabilidad.

A las traducciones antiguas se les han hecho correcciones y la versión de *Fons Bandusiae* es distinta de la publicada entonces. En casi todas he procurado imitar la métrica latina, tan rica y a la vez tan aparentemente diversa a la castellana. En las notas respectivas se hacen las observaciones del caso.

La mayoría de las odas están traducidas con gran fidelidad, pero para algunas, como aquella a Lida *Festo quid potius*, me he permitido la audacia de verter únicamente la esencia lírica de ese momento que quiere describir Horacio.

De este modo las traducciones del *Arte poética* y otros poemas integran un opúsculo horaciano, cuya edición se debe a la benevolencia del Dr. José Manuel Rivas Sacconi, eminente humanista versado, como pocos, en la maestría del latín. A Jorge Páramo Pomareda, va mi gratitud. Es él mi Mentor, como diría Homero, mi Aristarco, como añadiría Horacio, y mi amigo, como diría yo, al reconocer sus virtudes de escolarca.

O. G. R.

EPÍSTOLA A LOS PISONES
O
ARTE POÉTICA

Si un pintor añadiera a una cabeza humana
pescuezo de caballo y con plumajes rútilos
la vistiera, mezclando miembros disparatados,
y tanto que la linda mujer termine en hórrido
pez; ¿ante el esperpento reiríais, amigos? ¹
Creedme bien, Pisones, muy igual a ese cuadro
será un libro que encierre —como febril delirio —
formas incoherentes sin unidad, ni centro.

A los pintores siempre —también a los poetas—
se les dio equilibrado poder de intentar todo²:
en verdad lo pedimos y a la vez lo otorgamos,
pero sin que cohabite lo feroz con lo plácido,
ni de aves nazcan víboras, ni de tigres corderos.

A veces a solemnes comienzos —promisorios—
se les añade a tientas un atuendo purpúreo:
o el altar y floresta del santuario de Diana,
o un riachuelo que cruza por amenas campiñas,
o el río Rhin, o acaso un arco iris; todo
bello, mas no en su sitio. ¿Dominas el diseño

¹ Horacio no se refiere a los animales mitológicos —centauros o sirenas— perfectamente inteligibles, sino al esperpento que le resulta a un pintor de mezclar miembros disparatados.

² Aboga por la libertad creadora, pero sometida a la integridad de la obra: ésta puede ser compleja pero no complicada, adornada pero no estorbática, varia pero no deforme.

del ciprés y, qué importa, si al comprador del cuadro debes pintar nadando sobre un leño de náufrago?³
Empezó el artesano a modelar un ánfora,
¿por qué, al girar la rueda, le sale una tinaja?⁴
Intentes lo que intentes, sea sencillo y uno.

Pisones, padre e hijos, la inmensa mayoría
de poetas caemos en un bien falacioso:
luchó por ser conciso, me hago oscuro; mi mente
decae persiguiendo la sutileza; hinchado
me torno en lo sublime; y, si arredrado eludo
la tempestad, termino serpeando por la tierra⁵.

El que pródigamente quiere variar lo único,
pinta un delfín en bosques y un jabalí en las aguas.
El inepto al fugarse cae en el vicio opuesto.
Cerca del gladiatorio de Emilio⁶ un estuario
perfila bien las uñas, la cabellera al aire,
pero luego fracasa culminando el conjunto⁷.

No quiero asemejarme al tal en mis creaciones,
como tampoco quiero para mí nariz chata
entre unos negros ojos y cabellera negra.

³ Horacio ironiza a esos artistas que se obsesionan por ciertas imágenes o palabras o personajes, que traen a la fuerza aunque el asunto no los requiera.

⁴ Otra tremenda sátira contra los que no dominan su intención estética.

⁵ Con ejemplos dicentes Horacio pregona el equilibrio, virtud que en sus odas busca para la vida interior.

⁶ Escuela de esgrima y cuartel de gladiadores que fundó Emilio Lépido en Roma, en el barrio de los artistas.

⁷ No sólo, pues, consiste el arte en el diseño perfecto de cada una de las partes, sino en la finalización, de modo que surja una obra unitaria y plena en su totalidad.

Emprended un asunto —los que escribís— conforme con vuestras energías, sopesando qué tanto vuestros hombros soportan y rechazan. Si el tema es además muy sólido —tenedlo por seguro— ni os faltará facundia, ni esplendoroso orden ⁸.

Es fuerza y hermosura del orden —o me engaño— decir ya lo que debe decirse ya, dejando lo demás para luego y omitiéndolo ahora ⁹.

Esto ama, esto desprecia quien aspira a poeta.

Hallarás la belleza si eres sutil y cauto al elegir palabras, sobre todo si logras que expresión novedosa restalle del ensamble de vocablos: si acaso se requiere que signos actuales iluminen lo oculto, bien se puede extremar la osadía de modo que relumbren léxicos que no oyeron los antiguos Cetegos ¹⁰. Aquestos neologismos poblarán el idioma, si hábilmente se toman del manantial helénico.

¿Por qué quitar a Vario y a Virgilio ¹¹ el derecho que dio el romano a Plauto y a Cecilio? ¹² Y ahora ¿por qué si yo introduzco pocas voces, me envidian,

⁸ En cuanto al tema, Horacio exige que sea sólido y que el artista sea capaz de tratarlo: la fluidez o facundia y el orden para desarrollarlo surgen espontáneamente.

⁹ Gran virtud estilística es resistir al deslumbramiento de las ideas inoportunas.

¹⁰ M. Cetego, orador del antiguo mundo romano. Horacio dedica largo trecho a la facultad que asiste al poeta para crear neologismos.

¹¹ Poetas contemporáneos, célebres ambos, pero más Virgilio.

¹² Comediógrafos, más notable Plauto.

cuando Catón¹³ y Enio¹⁴ también enriquecieron la patria lengua y nuevos nombres estructuraron? Ha sido siempre lícito y siempre habrá de serlo el acuñar palabras signadas por su época. Al llegar el otoño los bosques van cambiando sus hojas — una estirpe de palabras sucede a otra estirpe— las nuevas florecen y con rito de juventud se imponen. Nosotros, nuestras obras, vamos hacia la muerte. Se puede hacer bahías —regia empresa— robando tierra al mar para abrigo de las flotas; se puede convertir una estéril, navegable marisma en campo labrantío que alimente ciudades vecinas; y se puede enderezar un río destructor de sembrados. Hay hechos perecibles, mucho más las palabras con su sólida honra y su sonora gracia. Renacerán vocablos que ya descaecieron y morirán aquestos que hoy poseen prestigio, si lo prescribe el uso, que es juez y ley y norma¹⁵.

Homero ha demostrado cómo narrar hazañas de reyes y caudillos, y dolorosas guerras¹⁶.

¹³ Estadista, general, orador, agrónomo, uno de los más fecundos escritores de la antigua Roma.

¹⁴ Viejo poeta nacional, célebre por sus *Annales*.

¹⁵ Horacio proclama aquí la potestad normativa del uso en el lenguaje y para ello acumula tres sustantivos. Culmina la primera parte o sea la de los preceptos generales: concepción unitaria, perspectiva totalizante, sencillez de integración, equilibrio en el tratamiento, tema sólido, fluidez en el proceso, elección sutil de las palabras, dominio del idioma, aun de sus posibilidades innovadoras no sólo en cuanto a léxico sino en cuanto a ensamble, es decir, la fuerza de la metáfora. Empieza la parte que se refiere a los géneros.

¹⁶ Proclama Horacio, al iniciar el análisis de los géneros, la supremacía de Homero en la poesía épica o narrativa. Soslayadamente afirma el poder

Los dísticos, antaño, refirieron lamentos
pero cantan ahora el martirio amoroso¹⁷.
Discuten los gramáticos —y el pleito está en litigio—
sobre el autor que un día creó este verso exiguo¹⁸,
Arquíloco¹⁹, en sus iras, se apoderó del yambo.
Después, los comediantes como los dramaturgos,
lo hallaron apropiado para el diálogo, firme
para acallar al público, leal para la escena.
La lira²⁰ es inspirada para cantar a dioses
y a héroes y al atleta vencedor y al caballo
victorioso y las penas de amor y el locuaz vino.
Si no puedo e ignoro seguir el ministerio
del verso, los matices y textura de un género,
¿soy acaso poeta? ¿Por qué, pues, torpemente
prefiero la impudencia a aplicarme al estudio?
De veras la comedia repele versos trágicos.
Es también indignante narrar con un pedestre
verso la horripilante comilona de Tiestes²¹.

del hexámetro para tal género. Era un verso fluído, fácil, casi natural para el relato de los aedos, algo como versos doblados de 6, 7 y 8 sílabas con que los juglares contaban las gestas. Todos ellos son equiparables en cantidad de sílabas y en espontaneidad métrica. No es raro que fuesen instrumento de bardos populares.

¹⁷ Las más antiguas elegías guerreras pertenecen a Kalinos de Efeso y a Tirteo. Ovidio también plasmó sus *Tristia* en ese metro.

¹⁸ No es inoportuno recordar los versos exiguos de Jorge Manrique en las coplas de pie quebrado (*exiguos ciegos*).

¹⁹ Arquíloco de Paros, de quien Horacio imitó los yambos. En el verso 253 se hace referencia a su estructura: equivale a un dodecasílabo con acento en las sílabas dispaes.

²⁰ La poesía lírica. Horacio describe enseguida los temas principales que abarcan la lírica y de los que se desprenden sus géneros: himnos y peanes, en honor de los dioses; odas triunfales, en tributo a los vencedores de los juegos, y odas eróticas y odas báquicas.

²¹ Atreo, hermano de Tiestes, degolló los hijos de éste y se los sirvió en una cena.

Cada asunto requiere su entonación exacta.
 A veces la comedia alza la voz y Cremes²²
 iracundo litiga con perorata tímica.
 En la tragedia Télefo y Peleo²³ descienden
 al coloquio cuando, ambos, exilados y pobres
 rechazan rimbombancias y acento sobresdrújulo²⁴,
 a fin de que sus quejas conmuevan a la audiencia.
 No le basta al poema ser hermoso, reclama
 una interna dulzura y una interna energía
 que haga reír si ríe, y haga llorar si llora.
 Si deseas mi llanto debes llorar primero.
 Entonces tus desgracias me laceran, Peleo
 o Télefo; si en cambio tu expresión no concuerda
 con tu sentir, me duermo o me burlo. Reflejen
 las palabras un rostro: las dolientes el lúgubre,
 las amenazadoras el airado, asimismo
 lascivas el jocoso, y severas el serio.
 Es que naturaleza, por sí misma, nos plasma
 con las idiosincrasias más diversas²⁵; nos lleva
 al gozo o a la ira, nos abate o angustia;
 y después las palabras interpretan el ánimo:
 y si éstas desentonan en el actor, al punto

²² Cremes con furia trágica engulle a su hijo Clitofón.

²³ Télefo se presenta como mendigo en el campamento griego para suscitar la piedad de Aquiles. Peleo, exilado de Egina por haber matado a su hermano Foco, y después de Pitia, por haber matado a su tío Euritió.

²⁴ *Proiicit ampullas et sesquipedalia verba. Sesquipedalia* o de un pie y medio. También podría traducirse: rechazan el acento rimbombante y esdrújulo. Rafael Pombo en su *Doña Pánfaga o el sanalotodo* da una muestra irónica de ese estilo inflado a base de rimbombancia o esdrújulismo.

²⁵ La traducción es aquí bastante audaz, pero trata de interpretar modernamente a Horacio.

íntegro el auditorio suelta la carcajada²⁶.
Hay mucha diferencia si el que habla es dios o héroe,
si un anciano prudente, si un joven impetuoso,
si una eficaz matrona, si nodriza solícita,
si mercader undívago, si agricultor modesto,
si colquense o asirio, si tebano o argivo²⁷.

Sigue las tradiciones, escritor, o si creas
caracteres, diseñalos iguales a sí mismos²⁸.
Si introduces a Aquiles, el famoso, que sea
diligente, iracundo, inexorable, acre,
que no acate mandatos, que se fie a sus armas.
Sea feroz e invicta Medea, Ino flébil,
pérfido Ixión, errátil Io, sombrío Orestes²⁹.
Pero si te aventuras con un nuevo carácter,
dale una permanente identidad exacta.

²⁶ Refiriéndose a la poesía dramática, Horacio no sólo pregona la adecuación entre sentimiento y expresión, sino al exacto empleo de palabras por parte del dramaturgo y al tono preciso con que debe pronunciarlas el actor.

²⁷ Horacio opone dos bárbaros (el colquense montaraz al melindroso asirio y el rústico tebano al vivaz argivo).

²⁸ Viene ahora la creación de personajes y aunque las observaciones se dirijan a la dramaturgia, son aplicables a otros géneros, como la novela.

²⁹ Todas estas son famosas figuras delineadas con precisión por los griegos, en epopeya, leyenda y tragedia. Aquiles guerreó en Troya. Medea, maga de la Cólquide, huyó con Jasón a quien ayudó en la conquista del vellochino; abandonada por él, degolló a los hijos. Ino, en un momento de locura, mató a su hijo Learques, huyó con su otro hijo Melicertes, y se precipitó al mar. Ixión, cometió perfidia contra su suegro Dioneo a quien hizo caer en una fosa llena de brasas. Io ambuló por el mundo para escapar la cólera de Juno. Orestes alimentó la venganza contra su madre Clitemnestra y su padrastro Egisto, asesinos de Agamenón: consumada la venganza divagó atormentado por las Furias.

Es siempre muy difícil individuar lo abstracto³⁰.
 Mucho menos arriesgas si acaso escenificas
 un trozo de la *Ilíada* que si, el primero, emprendes
 la creación de lo ignoto y de lo inexpresado³¹.
 Temas universales serán tu patrimonio
 si no rondas el mismo círculo trajinado,
 si no te servilizas traduciendo palabra
 por palabra, ni te entras por un desfiladero
 del que nunca podrías regresar, pues lo impiden
 el pudor de tus fuerzas o las leyes del género.
 No empieces como otrora aquel poeta cíclico³²:
 "yo cantaré el destino de Príamo y la magna
 guerra". ¿Cómo podría sostener tal jactancia?
 Van a parir los montes, nace un ratón minúsculo³³.
 Mucho más acertado quien comienza sencillo:
 "Díme, Musa, del hombre que tras la guerra en Troya
 vio costumbres diversas e innúmeras ciudades".
 Homero se propone robarle luz al humo
 y jamás humo al rayo; por ello luego emergen
 maravillas: Antípates, Caribdis con Escila
 y el Cíclope; y si trata del retorno de Diómedes
 no se remonta al crimen de Meleagro, ni empieza

³⁰ *Difficile est proprie communia dicere*: es difícil expresar como propio lo comunal o darle una fuerza personal a mitos, conceptos, leyendas que todo el mundo conoce, posee o interpreta. O es difícil también personificar una pasión.

³¹ No es que Horacio se oponga a la creación de personajes, sino que advierte de los riesgos de la aventura. Pero la imitación con base en la tradición debe tener originalidad.

³² Poetas que trataban los temas referentes al ciclo troyano. Los ciclos principales en la poesía griega eran éste, el tebano y el de los argonautas.

³³ Metáfora perfecta. El refrán popular dice: "mucho ruido, pocas nueces".

el conflicto de Troya relatando el origen³⁴.
Apura el desenlace, se concreta a la esencia
y olvida todo aquello conocido e insulso.
De tal modo entreteje realismo y fantasía
que entre todas las partes discurre un todo armónico³⁵.
Te inquieta lo que todos reclamamos. Pues óyeme
y mirarás entonces a los espectadores
esperar, sin moverse, hasta cuando el flautista
dé la nota que indique la hora del aplauso.

Perfila, pues, los rasgos de cada edad, y el trazo
que transforma a las gentes a través de los años.
El niño apenas puede balbucir y dar pasos
seguros, se desvive por jugar con iguales
a él, se encoleriza y pronto se apacigua,
y sin más y por horas cambia de sentimientos.
Cuando el adolescente lampiño ya no tiene
vigilancia, se entrega a equitar, a los perros
o al atletismo³⁶. Es cera dúctil para los vicios,
renuente a los consejos, descuidado en lo útil,
pródigo en el dinero, ávido y orgulloso
y presto olvidadizo de afectos. El adulto,
—al mudar aficiones— busca las influencias
y amistades y honras, y se cuida de faltas
que luego debería rectificar con pena.
Rodean al anciano muchas inconveniencias:

³⁴ *gemino ab ovo*: con el huevo mellizo: desde el nacimiento de Cástor y Pólux, o de Helena y Clitemnestra. Trata aquí Horacio uno de los puntos más sutiles: qué debe callar el poeta: no necesita decirlo todo, o sea, la economía en el tratamiento de temas, personajes, palabras, etc.

³⁵ "que ni principio y medio, ni medio y fin discrepen".

³⁶ En el Campo de Marte.

busca algo, cuando lo halla lo rechaza o lo teme;
administra con fría timidez sus haberes,
dilata todo, tiene precarias esperanzas,
es inerte y ansioso de futuro; es difícil,
quejumbroso y exalta sus acciones de niño
pero a la vez castiga, censura a los menores.

Los años, cuando llegan, traen muchas ventajas
pero cuando se alejan también arrastran otras.
No des, por tanto, líneas seniles a un muchacho,
ni viriles a un niño. Procura, pues, que siempre
haya un justo diseño de edad y circunstancias³⁷.

O algo se escenifica o si no se le narra³⁸.
Son menos excitables los oídos que el ojo
fiel del que está en el teatro³⁹. Sin embargo tan sólo
pongas sobre la escena lo que se la merece,
y quita de la vista todo lo que bien puede
narrarse con facundia. Que Medea no mate
a sus hijos en público, ni el execrable Atreo
cocine humanos miembros, ni se vuelva ave Procne,
ni tampoco que Cadmo se haga dragón. Incrédulo
detesto el artificio si todo esto me muestras⁴⁰.

³⁷ Es sin duda maravillosa esta síntesis psicológica sobre la idiosincrasia de las edades.

³⁸ Es el mismo problema que se plantea en novela o en cine: ¿qué se relata? ¿qué se dialoguiza?

³⁹ Horacio mira hacia la perspectiva síquica del espectador: el teatro es para ser visto. Tal debe ser la perspectiva del dramaturgo.

⁴⁰ Horacio opone la naturalidad al artificio. Después se pronunciará contra el maquinismo de algunos dramaturgos griegos a quienes los dominaba el desenlace.

La fábula contenga cinco actos⁴¹, ni uno menos ni uno más. Sólo entonces la pedirán de nuevo. Un dios nunca intervenga: sólo que el desenlace requiera juez divino⁴². No aparezca una cuarta persona padeciendo por entrar en el diálogo⁴³.

El coro forme parte de la acción, realizándose personaje en un todo: no interrumpa los actos sino con un propósito de veras coherente. Favorezca a los buenos, como amigo aconseje, calme a los iracundos y ame a los temerosos de pecar; y celebre la sobriedad, las leyes, la tutelar justicia, la paz; guarde el secreto, suplique ante los dioses, ruegue por que la suerte retorne donde el mísero y abandone al soberbio⁴⁴.

Antaño era la flauta tenue, simple, sin tantos orificios; ahora, rival de la trompeta, tiene partes unidas con oricalco⁴⁵. Otrora acompañaba al coro dando el tono; se oía en un teatro que estaba sin turbas apiñadas,

⁴¹ La tragedia griega comprendía un prólogo, dos o tres episodios y un éxodo, además de las intercalaciones del coro que, como se verá más adelante, debe ser un verdadero personaje.

⁴² Crítica contra los desenlaces milagrosos en los que intervenía un dios mecanizado (*deus ex machina*).

⁴³ En la tragedia griega dialogaban tres agonistas. Los otros, aunque presentes, permanecían mudos.

⁴⁴ Estas eran las funciones casi sagradas del coro. Ejemplos exactos son los coros de Sófocles.

⁴⁵ La antigua flauta estaba construida en una sola pieza de madera. Los etruscos introdujeron las flautas metálicas. Luego se alargaron para vigorizar el sonido, y se dividieron para trasportarlas: sus partes se unían mediante azófar (oricalco), latón. Esta parte trata del papel de la música en el teatro.

al que asistía un pueblo muy poco numeroso, frugal, honesto, puro, piadoso. Pero pronto las victorias ampliaron territorios, los muros abrazaron ciudades más grandes, y las gentes solazaron las fiestas con vino —aún de día—: entonces se ensancharon modulación y ritmo. Antaño era muy grato ver al rústico, libre de sus labores, cerca del ciudadano, al torpe junto al docto. La flauta añadió al arte antiguo danza y lujo: el flautista caminó el escenario con su largo vestido. También la lira, otrora tan severa, se hizo decacorde; el idioma se hizo más abundante, más audaz, más insólito. El coro dio consejos prácticos y predijo el porvenir al modo del oráculo délfico⁴⁶. Quien compitió en el drama satírico con miras a un vil macho cabrío⁴⁷, desnudó prontamente a los agrestes sátiros⁴⁸ y aunque guardando incólume la gravedad, fue rudo cuando intentó la chanza. No poseía fama; debía, por lo tanto, con gratas novedades retener a la audiencia después del sacrificio y de las embriagantes

⁴⁶ Horacio describe cómo al unísono evolucionaron las costumbres, la música, los vestidos, el idioma, los coros, a medida que las victorias ensancharon los territorios del imperio. Es un juego de planos en el que los caracteres de unos se transfieren a los otros.

⁴⁷ En el teatro de Dionisos, en Atenas, se presentaba una pieza de sátira, después de la representación de la trilogía. Probablemente la palabra tragedia proviene de *tragos* (macho cabrío).

⁴⁸ Los actores llevaban solamente una piel de cabro. Desarrolla Horacio el tema del teatro satírico.

libaciones⁴⁹. Conviene presentar a los sátiros burlones y locuaces, y entremezclar lo serio con lo chistoso, pero sin que un dios o algún héroe, poco antes revestidos de oro regal y púrpura, bajen con palabrejas a sombrías tabernas; o al revés que, tratando de evitar lo plebeyo, cojan nubes inanes. No sienta a la tragedia el espetar sandeces, aunque, como matrona, —obligada a la danza en las fiestas rituales— podrá ir, pudibunda, con los protervos sátiros⁵⁰. Si yo escribiera sátiras, no usaría palabras escuetas y precisas; no me contentaría con proscribir el tono de la tragedia: a Davo no daría, ni a Pitias, cuando logra en su audacia que Simón le estornude un talento, el lenguaje de Sileno, custodio, servidor y maestro de Baco⁵¹. Todavía más, me dedicaría a construir mis versos con jerga, de tal modo que quien también se atreva, sude y sufra y se frustre. Así son de honorables las palabras comunes⁵² y es así de importante su secuencia y ensamble. Según mi juicio, creo que no pueden los faunos portarse como gentes de las encrucijadas o del foro, asumiendo gentilezas de jóvenes

⁴⁹ Menciona Horacio la espectacularidad como atractivo. Más adelante tachará las extravagancias de los poetastros.

⁵⁰ La gravedad romana prohibía a las matronas danzar, pero invitadas por el pontífice conducían los coros en ciertas fiestas.

⁵¹ Nombres de comedia, antepuestos a Sileno, educador de Baco, quien perdió a su madre Sémele, antes de nacer; fulminado por un rayo.

⁵² Muchos poetas temen a las palabras comunes aun en momentos en que son insustituibles.

o reventando dichos procaces, repulsivos.
 Sólo se ofenderían las gentes educadas⁵³
 y no se alcanzaría ni prestigio, ni premios,
 aunque aplauda la plebe de garbanzo y castaña.
 Pie rápido es el yambo con su sílaba larga
 tras la breve; de donde viene el trímetro yámbico
 con sus seis golpes⁵⁴. No hace mucho tiempo que todos
 los pies eran de yambos; después, para que fuese
 algo más lento y grave, recibió al ponderado
 espondeo⁵⁵. Lo hizo con paciencia y con gracia,
 pero sin que cediera con placer el segundo
 y cuarto puesto. El yambo es raro entre los nobles
 trímetros de Accio. En Ennio la pesantez del verso
 indica que, en su teatro, trabajó sin esmero,
 con prisa, o que ignoraba — lo que es peor — el arte.
 Un juez advenedizo no ve los inarmónicos
 poemas y, por tanto, se ha dado a los poetas
 romanos una venia que no se merecían:
 ¿ello, pues, me permite que escriba sin cuidado
 y al azar? ¿o que juzgue —y han de ver mis pecados—
 que se me ampararía, sí, por benevolencia?⁵⁶
 Bien, evité la culpa sin merecer elogios.

⁵³ Los que han recibido educación en los modales.

⁵⁴ El trímetro yámbico era el verso principalmente usado en el teatro: tiene tres metros y cada metro dos yambos; algo así como el dodecasílabo con acento en las sílabas impares. Horacio habla de su "estructura y cuando va a caer en lo pedestre, se levanta, a propósito de Ennio, a quien critica de pereza, prisa o ignorancia en el arte poético.

⁵⁵ Pie de dos sílabas largas.

⁵⁶ Es un tema que se tratará después con más lentitud: la severidad con que el artista debe mirar su obra, aunque lo rodeen jueces benévolo.

Mantened a los griegos día y noche entre manos⁵⁷. Con todo, los abuelos alabaron el ritmo de Plauto⁵⁸ y el gracejo, pero con excesiva tolerancia y, no digo, tontería. Vosotros y yo, muy bien sabemos distinguir un lenguaje chabacano y gracioso, y también percibimos, contando y al oído, la métrica legítima.

Se dice que fue Tespis quien creó la tragedia. Llevola en carromatos para que los actores, maquillados con heces, cantando la pasearan⁵⁹. Después inventó Esquilo la máscara⁶⁰ y el manto, introdujo tablados, enseñó un tono magno y el uso del coturno⁶¹. Vino después la antigua comedia —no sin loa bastante— pero pronto degeneró hasta el vicio la libertad, debiéndose decretar ley severa⁶². Se decretó y el coro, suprimido el derecho de puyar, silencióse. Nuestros poetas todo lo intentaron y nada al fin desmerecieron, al desertar de Grecia: celebraron las gestas nacionales, lo mismo las trágicas que cómicas; y no sería el Lacio menos potente en letras que en armas y entereza,

⁵⁷ Es uno de los consejos de Horacio más frecuentemente repetidos. Lo pronuncia lapidariamente, así abogue —y precisamente por ello— por la necesidad de crear una literatura nacional.

⁵⁸ Autor de la *Aulularia*, alabado por Cicerón, satirizado aquí por Horacio.

⁵⁹ Horacio confunde el origen de la comedia con el de la tragedia, al hacer una síntesis de su historia.

⁶⁰ Hubo diversas máscaras para los diversos caracteres.

⁶¹ Especie de zanco.

⁶² Que prohibía los ataques personales.

si no hubieran temido los poetas el lento trabajo de la lima. Vosotros, pues, prosapia de Pompilio⁶³, los versos retened que no sufran un largo pulimento y un severo castigo.

Como cree Demócrito⁶⁴ que es más afortunado el genio que la asidua labor, y como excluye del Helicón a esos poetas laboriosos, muy buena parte de ellos no cuidan de las uñas y la barba, se aíslan y rehuyen bañarse. Crecería la fama y el precio de un poeta si nunca le confiara su insanable cabeza al barbero Licino; y no le curarían ni las tres Anticiras⁶⁵. Yo, en cambio, desgraciado, que, en cada primavera, me purgo de la bilis: y si no me purgara nadie me igualaría como vate. ¡Qué importa! Seré como la piedra, no corta pero afila: diré qué es ser poeta, aunque yo no haga versos: dónde encontrar recursos, cómo formar la mente, de qué nutrir su estilo, qué bondades convienen, qué es virtud y qué falla⁶⁶.

⁶³ Numa Pompilio, antecesor de los Pisones.

⁶⁴ Filósofo de Abdera, inventor de la teoría de los átomos. Pasa ahora Horacio a la tercera gran división de su *Arte poética*, o sea, la formación y conducta del poeta. Ante todo considera que la poesía es resultado de la inspiración y del trabajo.

⁶⁵ Horacio se burla de estos poetastros que creen que la inspiración (divina locura) consiste en pelambres y mugre. A estos no bastaría el eléboro (remedio de la locura) ni siquiera de tres Anticiras (una de las regiones así llamada lo producía en abundancia).

⁶⁶ Sin vacilación, casi con rabia contra los poetastros, Horacio se propone aquí temas didácticos sobre el artista como creador. Ante todo es indispensable dominar el tema, poseer ideas que transmitir, entenderlas con claridad para poder comunicarlas con precisión.

La sensatez de juicio es fundamento y fuente:
Si dominas a fondo las teorías de Sócrates⁶⁷,
enseguida te fluyen las palabras precisas.
Forjará personajes con un perfil exacto
quien sabe los deberes tanto para la patria
y para los amigos; qué amor se debe a padres,
a huéspedes y a hermanos; qué oficios desempeñan
senadores y jueces; qué funciones guerreras
un general posee. Observa, pues, la vida,
imítala sapiente y arráncale sus voces.
Una fábula hermosa, bien caracterizada,
puede no ser venusta por faltarle equilibrio⁶⁸,
pero agrada a las gentes y perdura más que otra,
llena de versos pobres e insulsece canoras.

Los griegos, esos griegos, sólo avaros de gloria,
recibieron la gracia de la expresión rotunda.
Los hijos de romanos aprendieron con largos
racionios el cálculo de un as⁶⁹ en sus cien partes.
Díle al hijo de Albino: —Si a cinco onzas se quita
una onza, ¿qué queda? —¿Un tercio de as? —Ah, ya puedes
conservar tus haberes. —Y si añado una onza,
¿qué pasa? —Pues entonces un semiás. No podemos
alimentar, a un tiempo, comezón⁷⁰ del dinero,

⁶⁷ De los socráticos, Platón, Jenofonte, Esquines.

⁶⁸ Juicio exacto, aplicable a grandes obras de Lope o Calderón que perduran a pesar de sus defectos.

⁶⁹ As, unidad de peso y moneda entre los romanos. Se dividía en doce onzas y todas las divisiones intermedias poseían nombre especial: *uncia*, *bes*, *dodrans*, etc.

⁷⁰ O herrumbre, porque la avaricia es al espíritu lo que la herrumbre al hierro.

con el sueño de un libro que, por su acendramiento, se perfume con cedro y se conserve en arca⁷¹.

Anhelan los poetas instruir con sus versos o agradar, o ambas metas⁷². Si instruyes, sé muy breve: que te capten al vuelo y te retengan fieles. Mente que se rebosa, mana lo que le sobra. La ficción placentera se aproxime al verismo: nunca sea estrambótica, que haga a Lamia⁷³ extraerse del estómago, vivo, al niño devorado. Los ancianos rechazan el poema sin lastre moral; los aristócratas⁷⁴ no gustan de lo austero. Obtiene gran consenso⁷⁵ quien combina lo grato con lo útil. Encante pero también instruya. Un tal libro enriquece al librero⁷⁶, navega por el mar y se adentra por siglos en la gloria.

Hay faltas perdonables, pues a veces la cuerda no da el sonido exacto que anhelan mente y mano; por ello nota grave se convierte en aguda. Así también la flecha no llega siempre al blanco, pero si brillan muchas bellezas, no me ofenden pocas manchas que acaso, por flaqueza o descuido,

⁷¹ En arcón de ciprés, o sea, en sitio que lo preservará.

⁷² Se plantea Horacio la función social de la poesía. Elegirá ambos propósitos: instruir y deleitar.

⁷³ Monstruo con cuerpo de doncella y patas de asno con que se asustaba a los niños.

⁷⁴ Propiamente los jóvenes caballeros (ramnes).

⁷⁵ Obtendrá la mayor votación.

⁷⁶ Los socios, libreros de la época.

se entrometieron. Claro que explico: no merece "perdón ese copista que, advertido, comete igual error; lo mismo que un citaredo gana sólo burlas si siempre yerra en la misma cuerda. El que a menudo falla, me es igual a Querilo⁷⁷, en quien de cuando en cuando le admiro algo notorio; pero también me indigno cuando dormita Homero, por más que empresa larga tolere somnolencias⁷⁸. Poesía y pintura se asemejan; hay unas que más te sobrecogen si te aproximas y otras si te alejas; aquellas aman el ser miradas en contraluz, aquestas en penumbra; ni temen, por tales perspectivas, al más agudo crítico. Si una vez agradaron, agradarán diez veces⁷⁹.

Tú, el mayor, aunque llevas ya la guía de un padre, y aunque el bien ya percibes; no obstante, en tu memoria retiene mi precepto: algunas profesiones toleran medianías. Así un jurisconsulto, abogado mediocre de negocios, bien puede no tener la elocuencia de un Mesala⁸⁰ o la ciencia de un Cascelio⁸¹; con todo se le estima, y en mucho. El poeta no puede ser mediocre: ni dioses,

⁷⁷ Pésimo poeta, contemporáneo panegirista de Alejandro.

⁷⁸ Concepto generalmente aceptado, en cuanto que a una epopeya, novela o drama, se le pueden tolerar momentos débiles, no así a un poema o a un cuento, en donde casi cada palabra debe poseer una rigurosa función.

⁷⁹ La observación recae en la percepción estética o en la emoción ante la belleza de un poema o de un cuadro. Horacio da aquí a esa percepción o emoción un valor de perspicacia que no se modifica aunque cambie la perspectiva exacta con que se debe captar la obra.

⁸⁰ Marco Valerio Mesala Corvino, gran orador romano.

⁸¹ Aulo Cascelio, eminente jurista.

ni público, ni prensa⁸² lo toleran. A veces en agradable cena, una orquesta discorde, un perfume pesado, una salsa pegosa⁸³, ofenden. Y sin ellas pudo hacerse el convite. Ocurre así al poema: su misión placentera, si no conquista altura, desciende al precipicio⁸⁴.

Quien ignora el deporte se abstiene de las armas atléticas, no insiste en manejar el disco, la pelota y el troco⁸⁵, no sea que las turbas castiguen el ridículo. ¿Por qué, pues, quien ignora la poesía, tiente con audacia hacer versos? "¿Por qué no?" dice el crédulo: "soy libre, pago impuestos, la honradez me acompaña". Pero tú, nunca digas, ni hagas nada que vaya contra un excelso arte⁸⁶.

Este sea tu juicio más hondo; si escribiste alguna vez, somete tu poema al criterio de un Mecio⁸⁷, o a tu padre, o al mío; luego, guárdalo por nueve años, con llave⁸⁸. Podrás borrar lo inédito, pero voz pronunciada no podrá recogerse. Orfeo⁸⁹, sacro intérprete de los dioses, un día

⁸² *Columnae*: publicidad. Los libreros fijaban sus novedades sobre las columnas.

⁸³ *Sardo cum melle papaver*. En el desierto se servían con miel granos asados de adormidera. La miel de Cerdeña era de baja calidad.

⁸⁴ Horacio promulga el concepto de que en artes no hay mediocridad: por ello el artista no puede ser mediocre.

⁸⁵ Aro de fuego

⁸⁶ *Invita Minerva*. Contra la voluntad de la naturaleza.

⁸⁷ Mecio Tarpa, crítico célebre.

⁸⁸ Pronuncia Horacio un precepto muy eficaz y lo pronuncia con insistencia: guardar lo escrito para adquirir perspectiva de autocrítica.

⁸⁹ Orfeo, hijo de Calíope, una de las musas.

hizo al hombre del bosque odiar la carne cruda
y las crasas bellotas. Nació así la leyenda
de que embrujó a los tigres y rabiosos leones.
Existe otra leyenda: Anfión⁹⁰, quien fundó a Tebas,
removía las rocas llevándolas doquiera
al ritmo de su lira y de sus tiernos cánticos⁹¹.

Una honra divina, un melodioso nombre,
cayó sobre los vates: por su sabiduría
se distinguieron públicos asuntos y privados,
sagrados y profanos; también se prohibieron
las uniones errátiles, se instauraron derechos
conyugales, fundáronse ciudades, y las leyes
se inscribieron en leños. Luego el insigne Homero,
después también Tirteo⁹², soplaron con sus versos
valor a los guerreros. A través de los cármenes
se adivinó el futuro, se mostraron caminos
de vida, surgió amparo de reyes. Con el drama
reposaron del duro trabajo los labriegos.
No es vergüenza el servicio de Apolo y de la musa⁹³,
se cuestiona si al arte o a la naturaleza
debe el canto su mérito. No veo cómo triunfe
la constancia sin vena o el genio sin esfuerzo.
La una necesita del otro. Son amigos⁹⁴.

⁹⁰ Hijo de Zeus y de Antíope, recibió la lira de Mercurio.

⁹¹ Con la alusión de estas dos leyendas se consigna el poder civilizador de la poesía.

⁹² Quedan algunas de sus elegías guerreras con las que animaba el combate.

⁹³ La lírica. A través de toda esta enumeración muestra Horacio el amplio uso de la poesía en la antigüedad y el prestigio de los vates.

⁹⁴ Problema ya planteado y que ahora amplía rotundamente. Horacio no entra a dilucidar el fenómeno psicológico de la inspiración. La da como

Quien al correr se esfuerza por alcanzar la meta,
de niño debió mucho sufrir ejercitándose;
sudó, se enfrió, se abstuvo de mujer y de vino.
Flautista que compite por la corona pítica⁹⁵,
antes aprendió mucho y obedeció a un maestro⁹⁶.
Pero, ahora, se dice: "Hago versos magníficos.
Que el último se rasque su sarna. Me avergüenza
que sepan mi ignorancia y quedarme a la zaga".

Cual vendedor que atrae las turbas con pregones,
así ese propietario de ventas y de tierras
convoca aduladores a que alaben sus versos.
Si es además muy hábil en ofrecer comidas
suculentas y al pobre favorecer con fianzas
y en liberar a alguien embrollado en un pleito,
dudo de que distinga quién sea un mal amigo
de uno veraz. Por tanto, si a alguien diste dádivas
o pronto vas a hacérselas, no le leas tus versos
que va a exclamar con júbilo: "Qué hermosura. Qué buenos.
Qué perfección" y luego va a ponerse muy pálido
y a derretirse en lágrimas y a brincar con estruendo.
Igual los plañideros que en el cortejo fúnebre
conversan, gesticulan, lloran más que los deudos.
Adulador de ganga se emociona fingiendo.

una realidad que se perfecciona por el esfuerzo, como también anota que la constancia no crea el dón poético.

⁹⁵ Premio otorgado a quien mejor relataba con la flauta la lucha de Apolo contra la serpiente Pitón.

⁹⁶ Una y otra vez Horacio relaciona la música con la poesía y ésta con la pintura. Las tres son obras de artistas y éstos necesitan ejercitarse, como el atleta que, entre griegos y romanos, era considerado a nivel de artista. Gimnasia y deporte eran expresión de belleza corporal.

Se dice que los reyes para probar si alguno merece la confianza, lo someten a prueba con repetidas copas de vino. Si haces versos, que nunca te seduzcan aquellos que se encubren de zorras. Si recitas algún verso a Quintilio⁹⁷ espera que te diga: "corrige esto y aquello"; y si acaso te excusas porque dos o tres veces lo intentaste y en vano, te añadirá que borres o que, si no, sometas todo otra vez a forja. Pero si tú prefieres defender tus errores, él se calla, renuncia a su inútil empresa y deja que contemples sin rivales tu obra. El poeta prudente⁹⁸ macera aquellos versos desmañados, condena los duros, también tacha sin piedad los inútiles; taja los ornamentos excesivos, aclara los pasajes oscuros, apremia ambigüedades, anota lo cambiabile; se vuelve un Aristarco", no dice ni por mientes: "¿Por qué ofendo a un amigo con estas tonterías?" Pero esas tonterías serán luego la causa de acogida siniestra y de risas burlonas. Se huye de quien padece la rabia, la ictericia, el frenesí o el morbo lunático; lo mismo le acontece al prudente con un bardo vesánico,

⁹⁷ Poeta amigo de Horacio, a quien quizás él mismo sometió sus poemas. A esos críticos se les da confianza mientras que se les retira a los aduladores.

⁹⁸ Condensa aquí Horacio la tarea de pulimento y señala los defectos más frecuentes en que incurre el poeta: versos desmañados, duros, inútiles, superadornados, oscuros, ambiguos.

⁹⁹ Aristarco de Samotracia, gramático de la escuela de Alejandría, se ocupó en especial de Homero. Su nombre adquirió fama de gran crítico.

al que también los niños burleteros hostigan¹⁰⁰.
Él vaga pavonado cacareando sus versos,
y de golpe le ocurre como a aquel pajarero
que, acechando las mirlas, cae en pozo o en hueco.
Dejadlo en sus berridos: "Oídmme, ciudadanos,
socorredme". Cuidado con correr a su ayuda ...

A quien le dé una mano o le extienda una cuerda,
yo diría: "¿No sabes si lo hizo por su gusto
y no quiere tu ayuda?" Voy a contar la muerte
del siciliano Empédocles: quiso que lo aclamasen
como a dios y lanzose frío al ígnido Etna.
Que a estos tales poetas se les dé la licencia
de perecer. Salvarlos es, en verdad, matarlos.
No es su primer intento y, si se retractare,
no tendrá vida, urdiendo su bulliciosa muerte.
Pero no se comprende por qué garrapatea
versos, si fue que un día se orinó en las cenizas
paternas o metiose por un sitio sagrado¹⁰¹.
Lo cierto es que relincha: o se asemeja a un oso
que destruyó la jaula: furioso se pasea
haciendo huír a doctos e indoctos: desgraciado
a quien pesque; por nada lo soltará y a versos
lo matará: tampoco suelta la sanguijuela
la piel hasta saciarse de chupar y chupar sangre.

¹⁰⁰ Muchas veces debió sufrir Horacio a los poetastros a quienes tanto satiriza, y a quienes dedica la culminación de su epístola.

¹⁰¹ En el sitio donde caía un rayo se hacía un cerco que no se podía remover.

OTROS POEMAS

MAECENAS ATAVIS EDITE REGIBUS...

Oda I, Libro I.

Mecenas, vástago de antiguos reyes¹,
honra, soporte, descanso míos.

A unos agrada la olímpica arena
o cruzar la meta con rápidos carros
o palma que acerque a los dioses.

Astuto señor de la turba indecisa
otro lucha en pos del honor trebolado²,
y aquél se goza en fundar propios silos
para conservar las despensas de Libia³.

A quien place arar su heredado surco,
no lo convencerás, ni con premio atálico⁴,
a que hienda, pálido nauta, en navio
de Chipre, la mar insidiosa de Mirtos.

¹ Se intenta imitar el primer metro asclepiadeo del original.

² El honor trebolado consistía en los cargos de edil, pretor y cónsul.

³ En Libia, con referencia a Africa, estaban los graneros de Roma.

⁴ Los atálicos, reyes de Pérgamo, fueron célebres por su munificencia.

Navegando entre turbada ola icaria⁵
el mercader memora el ocio de sus solares,
pero pronto, inconforme ante la pobreza,
refacciona las naves deterioradas.

Esotro no desprecia su añejado Másico⁶,
ni teme acortar el laborioso día,
bien para extenderse bajo un umbrío
o reclinar la cabeza junto al sacro arroyo.

A muchos complacen marciales huestes
y el clamor de guerra, por las madres odiada.
El cazador, olvidadizo de su tierna esposa,
permanece con sus avezados cachorros
a la intemperie⁷, en acecho de la cierva
o de las redes para el jabalí mársico⁸.

A mí, las hiedras⁹ — premio de doctas
mentes— me unen a las súperas sangres.

Los ágiles coros de ninfas y de sátiros,
me separan del vulgo hacia bosques frescos;
si me otorgan sus arpas Euterpe, y Polimnia¹⁰
su bárbiton¹¹ de Lesbos. Y si a los líridas
me sumas, con mi frente heriré las estrellas.

⁵ "ola icaria" traduce al Africo que lucha con las olas del mar de Icaro.

⁶ La región aldeaña al monte Másico fue famosa por sus vinos.

⁷ "Intemperie" traduce a *sub jove frígido*.

⁸ El país montañoso de los marsos era abundante en jabalíes.

⁹ Con las hiedras, consagradas a Baco, se tejían las coronas de los poetas.

¹⁰ Polimnia, musa de la lírica y Euterpe, de la música.

¹¹ Bárbiton, lira heptacorde, inventada por Terpandro de Lesbos.

SIC TE DIVA POTENS CYPRI...

Oda III, Libro I.

Mitad de mi alma, temo por tu vida¹. Para que salvo llegues
 al Atica, he rogado a la potente Cipria²; y a los Dióscuros³,
 dueños de la centella; y al Padre de los vientos que a todos
 [encadene
 menos al Yápigo⁴; y a la nave a la cual te has confiado:
 [Virgilio.

Broncínea intrepidez asistía a quien por vez primera
 se entregó, en frágiles leños, al proceloso piélagos.
 ¿Temió a las ominosas Híadas?⁵ ¿Temió la disputa

¹ El original está escrito en el segundo metro asclepiadeo, en cambio la versión imita más bien el hexámetro. En las dos primeras estrofas se ha invertido la disposición de las ideas: la imprecación se hace directamente a Virgilio y no a la nave.

² Cipria o Venus, venerada con ese nombre en la isla de Chipre.

³ Cástor y Pólux, hermanos gemelos, hijos de Júpiter y Leda. Colocados entre los astros formaron la constelación de Gémini (gemelos) y durante las tempestades se les atribuían los fulgores eléctricos en lo alto de los mástil (fuego de San Telmo).

⁴ Viento del noroeste favorable a la travesía de la península itálica a Grecia.

⁵ Al levanté y al ocaso de la constelación de las Híadas se les otorgaba un presagio de tormentas.

entre el Aquilón y el Africo? ¿Temió la furia del Noto, que, a su antojo en el Adriático⁶, calma o levanta mareas?

El que con impávidos ojos miró las fieras marinas y los abismales vórtices y los escollos acroceráunicos⁷, no sintió acaso la cercanía de la muerte? Pero en vano separó un dios, más que prudente, las tierras, porque impías las naves se lanzan a traspasar el vedado océano.

La atrevida estirpe humana arrostra todo lo prohibido. Prometeo, audaz, arrebató el fuego, pero caterva de fiebres advino y apresuró su marcha la antes pausada muerte. Dédalo con alas, rehusadas al hombre, mancilló las alturas sagradas y Hércules, infatigable, trasliminó el Aqueronte.

Nada es arduo para el mortal y en su locura asalta al cielo mismo y, por esos desacatos, jamás Júpiter ceñudo desiste de arrojar sus fulmíneos rayos.

⁶ *Quo non arbiter Hadriae Maior*, queda suficientemente expresado por "a su antojo en el Adriático".

⁷ Los escollos acroceráunicos eran un promontorio del Epiro.

LYDIA, DIC, PER OMNES...

Oda VIII, Libro I.

Lidia — te ruego por todos los dioses —
 díme ¿por qué pierdes con tu amor a Síbaris?
 ¿por qué huye las márticas¹ lides
 el que ayer sufriera polvosas canículas?
 ¿Por qué ya no enfrena los galos
 bridones y va de remonta junto a sus conmlites?
 ¿Por qué escapa del leonado Tíber²
 y no se unge en aceite, cual si fuera víbora?

¿Por qué ya no empuña las armas
 él, que no tuvo rival en las luchas paléstricas,
 a veces arrojando el disco
 y a veces cruzando la meta con saeta rápida?
 Con artimañas marinas
 has hecho, como Tetis a Aquiles³, que él se oculte
 para evitar, a lo aquivo,
 la lucha varonil contra las hordas lícidas⁴.

¹ En el Campo de Marte la juventud se ejercitaba para fortalecer el cuerpo.

² El Tíber fluía junto al Campo de Marte y allí se practicaba la natación.

³ Tetis, preconociendo que su hijo Aquiles moriría en el asedio de Troya, lo envió con vestes de mujer a Sciros. Odiseo descubrió al héroe, mediante una estratagema.

⁴ No es exacta, pero sí aproximativa, la imitación del segundo metro sáfico del original.

TU NE QUAESIERIS, SCIRE NEFAS...¹

Oda XI, Libro I.

Vano e impío será que averigües, Leucónoe, la hora
 que a tí y a mí de morir se nos ha reservado.
 No te revelarán el secreto las cifras caldaicas.
 Cuánto mejor andar la incierta aventura de días²;
 y falten muchos inviernos, sea el último éste, que debilita
 con sus olas la costa porosa del mar Tirreno;
 saborea, prudente, la vida. Filtra vino en las cráteras,
 y para destruir la ansiedad de la espera,
 — el tiempo ya escapa por entre las palabras —
 gocemos, róbate el minuto. No deposites
 la más mínima fe en el instante que viene³.

¹ En esta oda Horacio invita a Leucónoc, personaje imaginario, a conocer la vida, olvidando la insistente presencia de la muerte. Partiendo de esa idea fundamental, se expresa esa vivencia con muy sutiles pero necesarias licencias. Se intenta dar al castellano la estructura del 5⁰ ritmo asclepiadeo del original.

² *Quidquid erit* está secluso en la imagen "incierta aventura de días".

³ Estos últimos versos son en Horacio de una implacable concisión. Concentran demasiadas ideas, numerosas angustias y raudas prisas. Abarca la versión cinco versos; son tres en el original.

O NAVIS...

Oda XIV, Libro I.

Oh nave¹, nuevas olas te empujan a los mares...
¿A dónde vas? Retorna con rapidez al puerto.
¿No ves cómo tus flancos
están sin remos
y abatido tu mástil por insane borrasca²
y tus antenas gimen y apenas tus cordajes
sostienen el ensamble
de tu alta quilla?
Está roto el velamen y tus dioses de popa
descuartizados oyen apenas las plegarias.
No te vanaglories
del maderamen
aunque sea heredero fiel de los bosques pόνticos³.
Es inútil tu raza y es inútil tu estirpe.
No fíes en tus proas
flanquibermejas.

¹ Quintiliano había sugerido de esta oda que era una alegoría política, en la que la nave es el estado, las borrascas la guerra civil y el puerto la concordia. Sin embargo múltiple es la capacidad alegórica de esta oda: puede dirigirse al propio corazón, a un amigo, o a tantos seres del afecto.

² Propiamente el viento Africo que corre del suroeste.

³ De la región del Ponto provenían excelentes maderos náuticos.

Cuídate de los vientos o serás su ludibrio...
Ha poco eras mi angustia y ahora mi desvelo.
Evita islas hermosas⁴
entre mar de arrecifes⁵.

⁴ Las islas Cícladas, dispersas, resplandecientes, pero sembradas de peligros.

⁵ El original está pautado en el cuarto metro asclepiadeo. Se sigue apenas su ritmo análogamente.

QUID DEDICATUM POSCIT. ..

Oda XXXI, Libro I.

¿Qué implorará el poeta ante tus aras¹,
divino Apolo,
mientras efunde sobre la crátera
los rubios mostos?

No pedirá los trigos que germina
feraz Sardenia,
ni los pingües ganados que Calabria
nutre en sus vegas;

Ni el oro ni el marfil de los hindúes,
ni el agro verde
que el taciturno Liris² con sus aguas
callado hiende.

A quien Fortuna dio en Caleno³ huertas,
pode sus viñas;
y apure ante los dioses sus caros vinos
el opulento

¹ Una combinación de endecasílabo suelto y pentasílabo asonante reemplaza a la estrofa alcaica del original. Esta oda fue escrita para la dedicación de un templo a Apolo sobre el Palatino (28 a. d. C.).

² Liris, río de la Campania, hoy Garigliano.

³ La población de Caleno, hoy Carinola, era famosa por sus viñas.

mercader que de Siria muchas veces
clavos y mirra
trajo a sus playas sin temer la furia
de las ventiscas.

En cambio me apacientan asiduamente
los olivares,
la chicoria en sazón, la malvasía
sabrosa y suave.
Dame gozar, serpollo de Latona,
modesta vida,
robusta senectud, lúcida mente,
y acorde cítara.

PARCUS DEORUM CULTOR...

Oda XXXIV, Libro I.

Parco en el culto, por mentidas ciencias¹
 dejé a los dioses; hoy arrepentido,
 vuelvo mis pasos al altar, y tomo
 la sabia ruta;

Padre del día², con su fuego rútilo
 rasga Dios nubes; bajo el estampido
 de sus bridones se estremece todo:
 la tierra inerte,
 los libres ríos, la sombrosa Estigia³,
 las cuevas hórridas del oculto Ténaro⁴
 y el hombro firme, secular, de Atlante⁵.
 Su excelsa fuerza

¹ La estrofa alcaica ha sido modificada en la versión por la sáfica. La oda, aunque traducida con alguna leve libertad, no cambia sino que afirma la idea del original.

² *Diespiter* está traducido por "padre del día", que es su sentido etimológico.

³ Estigia, laguna del infierno.

⁴ Ténaro, hoy cabo Matapán, era un promontorio del Peloponeso, considerado como una de las entradas al infierno.

⁵ Atlante sostenía con su hombro el mundo. Horacio en la oda sólo se refiere a Atlante como límite del mundo; la traducción expresa todo el símbolo de fortaleza.

Convierte en cimas el abismo; humilla
al orgulloso y al humilde exalta;
lo que aquí demuele, más allá se goza
en erigirlo.

PERSICOS ODI, PUER, APPARATUS...

Oda XXXVIII, Libro I.

Niño, detesto los lujos persas.
Y me disgustan guirnaldas rútilas¹.
Por tanto olvida para esta hora
rosas tardías².

Honra tu oficio: mucho me agrada
que me desgajes un simple mirto
que me acompañe con luengos vinos
bajo el viñedo.

¹ Amarradas con *filvra* o bejucos de tilo.

² Ya en ese momento aún las rosas tardías eran escasas.

AEQUAM MEMENTO REBUS IN ARDUIS...

Oda III, Libro II.

Conserva serena tu mente en los momentos arduos¹
 como atempera tu alegría en los instantes prósperos.
 Has de morir, Delio, bien que pases triste tu existencia
 o que te reclines sobre ocultos musgales, bienaventurado,
 a disfrutar del regusto añejo de tu Falerno.

Y si no, ¿para qué el amor con que el blando álamo
 y el verde pino entrecruzan su sombra hospitalaria?
 ¿Para qué ese esfuerzo del fugitivo arroyo
 que trepida en su caudal declinante?

Házte llevar vinos, ungüentos y breves rosas delicadas
 mientras todo en tí resiste la asechanza de la muerte².

Mas perderás tus florestas compradas una tras otra,
 y tu mansión y la villa que baña el flavo Tíber.
 Irán tus tesoros a manos de un oscuro heredero.

¹ Horacio escribió esta oda en estrofa alcaica. Se traduce más bien con el primer metro asclepiadeo para darle la serenidad lenta que desde el primer verso se insinúa.

² La imagen de las Parcas se expresa por "asechanza de muerte".

Nada valdrá el haber nacido de la estirpe de Inaco³,
o de ínfima cuna. Serás víctima del Orco⁴ inmisericorde.
Temprano o tarde, todos empujados, nos embarcaremos,
por determinación de la urna, hacia el eterno exilio.

³ Inaco, fundador de Argos.

⁴ Orco, dios del infierno.

RECTIUS VIVES...

Oda X, Libro II.

Más sereno llegarás a vivir, Licinio¹,
si cuidas de lanzarte a las mareas altas;
y si no te apuras tras el litoral pérfido
cuando huyas las borrascas.

Esquiva la hez de las cabañas húmedas,
si encontrar pretendes la mesotania²,
como carece, para destruir la envidia,
de mansión suntuaria.

Con más frecuencia el huracán sacude
a esbeltos pinos; y caen atalayas
con más estrépito; como hieren rayos
a erguidas montañas.

¹ La traducción no es precisamente una estrofa sáfica como la del original, pero su estructura es similar, excepto en cuanto al conteo silábico.

² La mediocridad o medianía áurea viene vertida con un término quizás novedoso: "mesotania". Medianía o mediocridad en castellano son peyorativos, aunque se les quiera ennoblecer con el adjetivo áurea. En cambio mesotania, de origen aristotélico, podrá indicar el concepto de que en el medio está la virtud, concepto que Horacio quiere exaltar en esta oda. Precisamente para darle todo su valor a esta idea, como tal, se han suprimido las imágenes de Júpiter y de Apolo manteniendo los símbolos, el de Júpiter como señor de los inviernos y el de Apolo como hacedor del día.

El ánimo avisado en lo adverso espera
y en lo próspero teme a la suerte rápida.
Los informes inviernos que se acumulan ahora
se descongelan mañana.

Los males de hoy no han de durar siempre;
a las tempestades sucede la calma
y sobre los cielos sombríos el día
sus saetas desgarras.

Muéstrate sin treguas fuertemente animoso
en las escolleras y también con maña
contrae de vientos demasiado feroces
la vela aventada.

EHEU, FUGACES, POSTUME, POSTUME...

Oda XIV, Libro II.

Postumo, Postumo, los años resbalan fugaces¹:
ninguna equidad² podrá detener las arrugas,
la vejez amenazante,
la victoriosa³ muerte.

Aunque inmolaras, amigo, cada día tres hecatombes,
no aplazarás a Plutón que, ilacrimoso, ferró entre mareas
a Gerión, trigigante⁴
y a Ticio. Pues que

los que nos alimentamos con las savias de la tierra,
todos, seamos ya rústicos, seamos ya príncipes,
sin excepción cruzaremos
la sombría laguna.

¹ En esta oda se intenta la energía de la estrofa alcaica encerrando en cada estrofa lo que en cada una de ellas expresó Horacio.

² *Pietas* significa un conjunto de atributos que componían la virtud de la piedad, o sea respeto a los dioses, a la patria, a los hombres.

³ Horacio denomina a la muerte como indómita, que es una actitud de resistencia, en cambio se le traduce denominándola "victoriosa".

⁴ En la segunda estrofa, con un neologismo se determina la característica de los cuerpos de Gerión —"trigigante" por *ter amplum*—, rey de los iberos, muerto por Hércules. Ticio (Tityos), hijo de Gea, muerto por Zeus a causa de haber ofendido a Latona, yacía en el Tártaro echado por tierra y dos buitres le devoraban el hígado.

Inútil no ir a la guerra o a las raucas olas bravias
del Adriático; en balde esquivar cada otoño
las inclemencias del austro
que enmagrece los cuerpos;

Veremos las orillas del lánguido Cocitos⁵ errante,
donde la deshonrada estirpe de Dánae⁶ sufre
junto al inédito triunfo⁷
del reprobado Sísifo.

Abandonaremos la tierra, el hogar y la esposa.
Ah, dueño efímero, ninguno de los árboles por ti cultivados
te acompañará al sepulcro,
salvo los cipreses.

Algún heredero será más digno que tú de romper los cien
de la cegada cuba, y el vino soberbio —no igualado [clavos
en convivios de pontífices —
derramará en los mármoles.

⁵ Cocitos, río de los Infiernos.

⁶ Las cincuenta Danáides, excepto una, mataron a sus esposos y por este crimen fueron condenadas a llenar eternamente un tonel sin fondo. Sísifo, hijo de Eolo, debía empujar hasta lo alto de un monte una roca que siempre se devolvía.

⁷ *Longi laboris* está traducido por "inédito triunfo", con lo que se expresa un triunfo que no será conseguido.

CUR ME QUERELIS...

Oda XVII, Libro II.

¿Por que me agobias con tus quejumbres?¹
 Ni a mí, ni a dioses, es placentero
 que te me mueras antes, Mecenas,
 mi honor supremo, mi fiel columna ...

Si edad más luenga pronto te arranca
 de mí —pedazo del alma— ¿puedo
 vivir más tiempo, mutila el alma?
 Nunca podría sobrevivirte.

Tu muerte es muerte para dos cuerpos ...
 No soy perjuro ... Partimos juntos,
 partimos ambos... cuando te vayas,
 va a ser unánime la senda última ...

Ni audaces llamas², ni ocultas fuerzas,
 ni cruel gigante con sus cien manos³,
 puede apartarme de ti: sellada
 quedó mi suerte ... somos lo mismo.

¹ A Mecenas preocupaba lo delicado de su salud y temía una muerte próxima. En sus últimos tres años lo aquejó una fiebre incurable.

² Propiamente la Quimera, monstruo con cabeza de león, cuerpo de cabra, cola de serpiente y jeta que vomitaba llamas.

³ Gias, hijo de Uranos (Ciclo) y Gea (Tierra).

Aunque los astros nos son diversos:
ya se entreveren Libra y Escorpis,
condicionando los natalicios,
tiranizando signos de ocaso;

una es la ruta maravillosa
en que se juntan nuestros zodíacos.
La luz de Júpiter venció a Saturno ⁴
y atardó el vuelo de tu hado incierto,

cuando el aplauso de multitudes
sacudió el teatro con tres estrépitos ⁵;
y a mí ese árbol me hubiera roto
la sien, si Fauno ⁶ no lo desvía,

custodio atento de los rapsodos ⁷.
Sacrifiquemos nuestras ofrendas:
tú, un silencioso santuario eleva;
yo, una cordera, retoño humilde ⁸.

⁴ Libra y Júpiter otorgan horóscopos felices; Escorpis y Saturno, funestos.

⁵ A Mecenas, después de una convalecencia, aclamó la multitud estrepitosamente.

⁶ Baco, a quien Horacio atribuye la salvación en ese accidente.

⁷ Estaban bajo el patronazgo de Mercurio.

⁸ La traducción intenta reproducir las estrofas alcaicas.

NON EBUR NEQUE AUREUM...

Oda XVIII, Libro II.

Ni marfiles ni oros¹
brillan en mis artesonados;
ni traves del Himeto²
uncen mis columnas del Africa.
Como heredero ignoto
no ocupo la mansión de Atalo³,
ni siervas agraciadas
me tejen púrpuras de Laconia⁴.

Pero más que solícita
la inspiración es mía, y a pobre
me busca el opulento.
No importuno a los dioses, ni ando
tras dádivas. Me basta
para solaz mi predio sabino.

¹ El metro "hipponacteo" se imita en la traducción.

² Himeto, montaña del Atica, célebre por sus canteras de mármol blanco. Sus arquitecturas reposaban sobre columnas de mármol amarillo traído desde la Numidia.

³ Atalo III, rey de Pérgamo, al morir dejó su mansión al pueblo romano.

⁴ La púrpura de Laconia era tan apreciada como la de Tiro.

Un sol sigue tras otro,
rotan los novilunios. En tanto,
tú, olvidando el sepulcro,
te afanas en erigir mansiones
y en arrancarle tierra
al mar de la Campania. Sórdido,
ensanchas tus linderos
y avaro engañas a tus clientes,
que expulsados, se llevan
sus penates e hijos haraposos.
Sin embargo, más firme
palacio no hallarás que la morada
donde es ávido el surco.

¿A dónde vas? ¿Qué buscas?
la muerte equitativa acoge
al desposeído y también al príncipe.
Guardiana incorruptible⁵
recluye el ingenioso Prometeo y guarda
a Tántalo, el soberbio,
y a su infanda estirpe⁶. Al mísero
libera del trabajo,
e invocada o no, siempre lo atiende.

⁵ La versión se refiere a la muerte, equitativa e incorruptible guardiana. El original habla de la tierra que equitativa acoge al pobre y al rico; y de Caronte como guardián incorruptible. En verdad tanto la imagen como el personaje son símbolos de la muerte.

⁶ Los descendientes de Tántalo son Pélope, Atreo, Agamenón y Orestes.

DELICTA MAIORUM...

Oda VI, Libro III.

En vano lavarás crímenes de los antepasados
 hasta que no reconstruyas, romano, los templos
 y los alcázares semiderruídos de los dioses
 y las estatuas chamuscadas en los incendios.

Gobiernas el mundo, pero eres menor que tus deidades:
 tén esto presente: es tu fundamento y será tu gloria.
 Cuando olvidaste a tus dioses, desgracias innúmeras
 sobrevinieron sobre la luctuosa Hesperia ¹

En dos ocasiones las manos de Moneses y Pácoro ²
 derrotaron a nuestros incrédulos ejércitos
 y con el botín arrancado se regocijaban
 haciéndose gargantillas de abalorios.

Casi que los dacios ³ con su armada formidable
 y los etíopes con sus saetas misiles,
 estos y aquellos, con sus mesnadas violentas,
 pudieron arrasar a la urbe ocupada.

¹ Nombre de Italia, según los griegos, que la veían como tierra del ocaso o del véspero.

² Generales de los partos: Moneses venció a Craso en Cerres y Pácoro a Decidio Saxa, lugarteniente de Antonio.

³ Los dacios se aliaron a Antonio, quien recibía apoyo de la flota egipcia.

Siglos fecundos en iniquidades, mancillaron primero las nupcias y las estirpes y las razas y de esa fuente manó la terrible maledicencia que afluyó hasta todos los pueblos y la patria.

No fue esta juventud, nacida de tales padres, la que tiñó los mares con sangre púnica, la que derrotó a Pirro y al ingente Antíoco y la que abatió al implacable Aníbal⁴;

sino la máscúlea prole de rústicos soldados que se instruía con las disciplinas sabelas⁵, y se curtía en las glebas y obedecía a las madres severas y blandía campestres fustes,

allá donde el sol forja a diario penumbras y ofrece al fin de las jornadas ímprobas un amigable reposo y descansan los bueyes y callan duro yugo y trajinante carro.

El día holgazán desgasta y enerva y destruye: esta época de padres, peor que aquella de los abuelos, nos ha engendrado mucho más perniciosos y engendramos una progenie mucho más viciosa.

⁴ Referencias a las guerras púnicas.

⁵ Era proverbial en Roma la austeridad y entereza de las gentes de la región sabina.

O FONS BANDUSIAE

Oda XIII, Libro III.

O fuente Bandusia ¹ más clara que vidrio
y digna de un vino ceñido de flores,
mañana recibirás un cabrito²
cuyos cuernos apenas despuntan,

frustrado retoño de raza lasciva,
que por destinado a amores y lides
teñirá con su sangre
tu corriente fresca.

La dura canícula no hiere tus aguas
y ofreces amena frescura a los toros
que regresan fatigados del yugo,
y a los erráticos rebaños.

Serás la más noble de todas las fuentes
porque yo he cantado la roca que se hunde
por las grutas de donde saltan
tus linfas sinfónicas.

¹ Fuente de las cercanías de Venusa. Según el vaticinio que hace aquí Horacio, la alcanzó renombre, no inferior al de Castalia, Egeria, Aretusa e Hipocrene.

² El 13 de octubre se rendían dones litúrgicos a las fontanelas, deidades de las fuentes.

FAUNE, NYMPHARUM FUGIENTUM AMATOR...

Oda XVIII, Libro III.

Fauno ¹, que persigues huidizas ninfas,
camina despacio por mis predios rústicos
y ante los retoños tiernos del rebaño
muéstrate benévolo,

pues un cabritillo cae en el otoño,
y en tu honor, amigo de Venus², las cráteras
se colman de vino y las viejas aras
humean en bálsamo.

Las reses retozan por entre los prados
bajo la tibieza del sol de diciembre
y los campesinos junto al buey ocioso
celebran el júbilo.

¹ Fauno, bienhechor de los campos, amante de las ninfas, atravesaba las campiñas. Horacio lo invita a pasar despacio por sus predios. Es el ocio de diciembre, después de las cosechas.

² Fauno, compañero de Venus, y por ello mismo perseguidor de las ninfas.

El lobo tan sólo puede husmear las greyes
mientras que los bosques te esparcen sus frondas
y el labriego hiende su difícil surco
con bailes sonoros³.

³ En estrofa sáfica, análoga al original, surge este festival campestre. El lobo no puede acercarse a los rebaños y el labriego, en vez de horadar la tierra con surcos, la hiende con sus danzas.

O NATA MECUM...¹

Oda XXI, Libro III.

Nacida al par conmigo², guardas
ya la congoja, ya la alegría,
ya furias, ya insensatos amores,
o, bienhechora, pausado sueño.

Anfora, ha llegado al fin el digno
día en que a este másico, macerado
no importa dónde, lo escancias fértil
con espumantes languideces.

Corvino³, no te aleja —por imbuido
que esté en ciencias socráticas—:
y de Catón, el Viejo⁴, se narra
fulgía su virtud con el vino.

Tú en el corazón duro renuevas
leve tortura inspiradora;
iluminas la angustia del sabio
y exultas su oculto pensamiento.

¹ Metro alcaico, cuyo ritmo imítase en la versión.

² Se omite la alusión a que el nacimiento acaeció durante el consulado de Manlio.

³ Valerio Mesala Corvino, justamente célebre por su defensa de la libertad.

⁴ Catón el Censor, bisabuelo de Catón de Utica.

Tú das esperanza al receloso,
y audaz fortaleza al pobre
para afrontar la diadema airada
de reyes y las armas guerreras.

Contigo, con Venus voluptuosa,
con las inseparables gracias,
libres alumbraremos el convite,
hasta que el sol opaque los astros.

CAELO SUPINAS...

Oda XXIII, Libro III.

Si al nacer la luna, levantas tus manos
al inmenso cielo, rústica Filide¹
te oirán los dioses tu sencillo incienso
y ávida cosecha colmará tus lares.

El Africo² horrendo no herirá tus vidas
con peste: fecundas frutarán racimos
y todos tus árboles cargarán sus pomas,
por más que circulen malsanas ventiscas.

La encina devota, las peñas altivas
junto a las laderas del nevoso Algido³,
o los suaves prados al pie de Albalonga,
seguirán nutriendo la víctima hermosa

que tiñe las hachas del magno pontífice.
A ti no te toca vencer a tus dioses
pequeños con grande matanza de ovejas,
ni especias extrañas, ni frágiles mirtos.

¹ Dirigiéndose a una campesina, Horacio desarrolla la idea de que a los dioses tanto agrada la víctima suntuosa de los pontífices como la ofrenda elemental de los montañeros en el novilunio.

² Viento del suroeste.

³ Los pontífices poseían en este monte del Lacio y en los territorios de Albalonga, propiedades para engordar las víctimas de los sacrificios.

Si tu mano limpia se apoya en el ara,
serán tan liturgias como excelso rito,
y tu simple trigo y tu sal modesta
traerán el arduo dón de tus penates⁴.

⁴ Dioses domésticos que vigilan la casa y hacienda. La traducción reconstruye las estrofas alcaicas.

FESTO QUID POTIUS...

Oda XXVIII, Libro III.

Lida, ¿Cómo podríamos
celebrar este día marino?
Saca un vino apretado
y añádele toda tu sapiencia.
Sientes que el día cae,
como si el sol no fuese volandero;
pero no perdonemos
esa ánfora que ya está añejada.
Cantaremos acordes
a las algas, las playas, las olas.
Tú rasgarás la lira
con canciones de alegre ritmo,
ternuras amorosas
que inspiran islas de sol y aroma ...
y que avance la noche
mientras tejes tus ritmos lánguidos¹.

¹ He aquí otra oda traducida con audacia, pero sin que tal vez se haya traicionado su sentido. ¿Para qué —quizás— mencionar al cónsul Bibulo y a Neptuno y a sus Nereidas y aun a la misma Afrodita —inspiradora del amor— desde sus santuarios de Cnido y Pafos en las islas luminosas de Caria y Chipre?

La traducción trata de revivir el segundo metro asclepiadeo.

EXEGI MONUMENTUM...

Ocla XXX, Libro III.

Erigí un monumento más duradero que el bronce¹,
 más alto que las fúnebres pirámides de los faraones.
 Ni huracán furibundo, ni lluvia voraz podrán derruirlo,
 ni la innúmera cadena de siglos, ni la fuga del tiempo.

No todo moriré; mucho de mí triunfará de la muerte;
 hombre de un día, creceré más y más en la prez venidera²,
 mientras, entre callado coro de vírgenes, al Capitolio
 ascienda el pontífice³. Mi nombre será pregonado
 por donde el Ofanto⁴ lanza su torbellino estruendoso
 o el Dauno⁵, entre estériles agros, su cauda menguada.

¹ Utilizando un ritmo similar al primer metro asclepiadeo, he vertido este invencible monumento, omitiendo únicamente la mención a Libitina, diosa de la muerte.

² *usque ego recens* lo traduzco por "hombre de un día". Así se le da ímpetu al "crecerá más y más en la prez venidera".

³ El original se refiere a una callada virgen, pero en la procesión acompañaba al pontífice todo el coro de vestales. Por esto la traducción —con lo cual se hace más vigorosa— alude al "callado coro de vírgenes".

⁴ El Ofanto o Aufido, río de la Apulia.

⁵ Dauno, rey de la Apulia. La interpretación general de este verso, se refiere a la región donde reinó Dauno. Sin embargo, la calificación de *pau-per aquae*, cuando arriba se ha mencionado al Ofanto como *violens*, hace pensar en Dauno como un río. La contraposición entonces entre los ríos Ofanto y Dauno es magnífica.

Príncipe poderoso soy, a pesar de mi origen oscuro,
por haber trasladado al itálico módulo los ritmos eolios.

He merecido este orgullo. Melpómene, agradecida,
ciñe mis sienes con el deífico⁶ lauro de Apolo.

⁶ El principal santuario de Apolo estaba en Delfos.

DIFFUGERE NIVES...

Oda VII, Libro IV.

Huyeron las nieves, ya retorna la grama a los campos
y la fronda a los árboles.

La tierra cambia su rostro, disminuyen los ríos
y van entre vegas.

Aglae¹ desnuda conduce a las ninfas y gracias
en coro danzante ...

Nada duradero esperes dicen el año y la hora
que devora al día.

Se amenguan los fríos, la primavera empuja al verano
que asimismo muere
y después del otoño pomífero que redonda mieses
vendrá inerte bruma.

El ritmo de lunas repara las inclemencias celestes.
Vamos a la muerte
a donde marcharon los héroes, Eneas, Tulo y Anco².
Somos sombra, polvo.

¹ Las tres gracias eran Aglae, Eufrosine y Talía.

² Eneas, héroe de Troya, personaje de la Eneida. Tulo Hostilio y Anco Marcio, tercero y cuarto rey de Roma.

¿Quién podría saber si súperos dioses nos añaden
al hoy un mañana?

Toda herencia escapa a las ávidas manos así la dieres
con ánimo amigo.

Morirás sólo una vez y entonces de ti dará Minos
un juicio solemne.

Torcuato, ni virtud, ni renombre, ni estirpe
te ahuyentan la muerte.

Tampoco Diana libera de las eternas tinieblas
el recatado Hipólito³.

Ni Teseo⁴ puede arrancar al amable Piritóo
de su cárcel de olvido⁵.

³ El casto Hipólito pereció víctima de la venganza de Venus. Horacio no admite la leyenda de que hubiera sido restituído a la vida.

⁴ Teseo y Piritóo descendieron a los infiernos y allí los retuvo Plutón. Hércules liberó a Tesco pero éste no pudo hacer lo mismo con Piritóo.

⁵ El río Leteo o del olvido.

NOX ERAT...

Epodo XV.

La noche se estremeció espléndida bajo el plenilunio¹
frente a tus palabras.
Con un abrazo más lento que el de la yedra al álamo
a ti me estrechabas.
Al jurarte mi amor, juraste más de una vez amarme
por sobre el mañana,
mientras hubiese un lobo hostil al rebaño;
mientras brillara
Orion —enemigo del nauta— con su ponto invernos:
mientras al aura
agitase en las nubes la populosa cabellera de Apolo.
¡Cómo perjurabas!...
Pero un día, Neera, en la ausencia, habrás de llorarme.

Hoy ya mi arrogancia
no soporta que noche tras noche te entregues a otro.
Romperé tu amarra.
Me entregaré a otra, que noche tras noche, retribuya mis besos.
En vano ya nada,
habrá de vencer — ni tu excelsa belleza que otrora vencióme —
mi fiera constancia.

¹ Es un hexámetro dactílico y cuaternario yámbico, imitado en la traducción.

Y tú, rival, sea quien fueres, que ahora feliz en sus brazos
de mi mal te ufanas;
aunque tengas tesoros, plantaciones, y cría de reses,
por más que las aguas
para ti fluyan del Pactolo² y aunque Pitágoras³ no te sea un
con su ciencia arcana, [misterio
y aunque triunfes de Nireo⁴ con tu hermosura perfecta;
la que dizque te ama,
perjura, como siempre, te cambiará por otro y a mi vez
reiré en tu desgracia. [ufanado

² Pactolo, río de Lidia.

³ Pitágoras, filósofo griego, establecido en la Magna Grecia.

⁴ Nireo, rey de Naxos, el más bello, después de Aquiles, entre los griegos que sitiaron a Troya.

CANTO SECULAR¹

Renombrado Febo, poderosa Diana,
maestro del día, dueña de los bosques,
vosotros, prestigio de la luz celeste²,
oíd nuestras paces.

Como lo ha prescrito la voz sibilina:
vírgenes hermosas y castos donceles
acuden de todos los siete collados³
a entonar el canto.

Almo sol que arrastras en tu carro nítido
auroras y ocasos, y haces noche y día
distintos e iguales, haz que no se vea
tierra como Roma.

¹ Veintisiete doncellas y veintisiete donceles, en dos coros, rapsodiaban el *Canto secular*, una vez en el Palatino y otra vez en el Capitolio y posiblemente recorriendo el camino entre los dos lugares. Durante tres días y tres noches se congregaba el pueblo a celebrar ceremonias religiosas y oficiales, las que restauró Augusto sobre la tradición de los antiguos Juegos Tarentinos. El monarca pidió a Horacio que preparara una oda para la solemnidad.

² Febo o el Sol, Diana o la Luna.

³ Las colinas sobre las que se asentaba la ciudad.

Diosa⁴, reproduce la stirpe; fecunda
los decretos patrios; haz que las mujeres
germinen más proles y que el matrimonio
tenga nuevas mieses⁵.

Por años innúmeros⁶, un año tras otro,
cante el orbe entero los coros y juegos
que por tres jornadas y en cada momento
colman estos ritos.

Dispuso el destino veraces oráculos⁷.
Haced que perdure su presagio incólume
y uncid nuevos hados siempre florecientes
a los ya cumplidos.

Que la tierra, fértil en bestias y frutos,
ciña con corona de espigas a Ceres⁸;
que carguen los surcos, que emerjan las fuentes,
que soplen las brisas.

⁴ Ahora el coro se dirige a Diana.

⁵ El año anterior Augusto, aterrado por la disminución de ciudadanos, había expedido la Ley Julia, para incrementar los matrimonios. En ella se concedían privilegios a los padres de familia y se autorizaba a los miembros de la nobleza —con excepción de los senadores— a desposar libertos.

⁶ Propiamente cada 110 años. Horacio pide la perduración, por siglos, de los rituales.

⁷ El coro en este momento se dirige a las Parcas, divinidades de la noche. Se traduce indirectamente para que las voces se mantengan atentas ante Apolo y Diana.

⁸ Deidad de las mieses.

Esconde, benévolo tus dardos, Apolo,
y oye a aquestos niños que ante tí suplican;
y tú, Luna, reina bicorne⁹ de estrellas,
escucha a las niñas.

Si esta Roma es vuestra, si troyanas huestes
hincaron sus anclas en la etrusca costa¹⁰,
después que inspirados emprendieron rutas
dejando sus lares;

si es verdad que Eneas pervivió a las llamas
de su Ilion y casto se aprestó a los mares
y bogando libre prometió comarcas
a sus compañeros;

donad a los jóvenes la virud serena,
rendid a los viejos el reposo plácido
y dad a las gentes del antiguo Rómulo¹¹
hijos y renombre.

Atended los ruegos del alto monarca
— que es sangre de Anquises, floración de Venus —
y que venza a todos pero sea manso
con los sometidos.

⁹ La luna creciente.

¹⁰ Alusión a la colonización del Lacio por Eneas y sus troyanos.

¹¹ Fundador de Roma.

¹² Anquises y Venus engendraron a Eneas, quien funda la casa Julia, a la que pertenecía Octavio, por adopción.

Por mares y tierras lo veneran medos,
los bárbaros temen las hachas albanas;
y sin su soberbia los indos y escitas
soportan el yugo¹³.

Por fin ya se atreven a tornar la Honra,
la Fe, la Paz, vuelven el Pudor, la antigua
Virtud y ya surge la abundancia, plena
de gran venturanza.

Profeta del arco, refulgente, invicto,
tú, Apolo, regente de las nueve musas,
tú que reconfortas con tu arte salvífero
al cuerpo agotado¹⁴;

desciende propicio sobre el Palatino
y extiende otro siglo cada vez más ínclito
sobre las hazañas del romano imperio
y del Lacio célebre¹⁵;

Y tú también, Diana, mira las plegarias
de quince varones que en tu honor vigilan
sobre las colinas de Aventino y Algido¹⁶;
escucha a las niñas.

¹³ El imperio romano se había asentado sólidamente. Los medos, los partos y los bárbaros temían a las hachas romanas (de Albalonga), símbolo del poderío. Escitas e indos habían depuesto su soberanía.

¹⁴ Quedan concentrados aquí los magnos atributos de Apolo: predice el futuro, viste el arco, dirige el coro de las musas, depara la salud, dona bríos.

¹⁵ Once años antes Octavio había erigido un templo a Apolo sobre el monte Palatino.

¹⁶ Montes, el Aventino en Roma y el Algido en Lacio, donde se veneraba a Diana. El Colegio de los Quince, tenía como una función principal el vigilar las voces de las sibilas.

Júpiter, los dioses¹⁷, todos son aliados
y ya hay esperanza de un reinado sólido
porque, Febo y Diana, ya os cantó alabanzas
un sapiente coro.

¹⁷ Era indispensable mencionar a los demás dioses para que ninguno se irritara.

INDICE

PRÓLOGO, por JORGE PÁRAMO POMAREDA	9
INTRODUCCIÓN	13
EPÍSTOLA A LOS PISONES O ARTE POÉTICA	21
OTROS POEMAS	47
Oda, I, Libro I, <i>Maecenas atavis editae regibus</i>	47
Oda III, Libro I, <i>Sic te diva potens Cyprî</i>	49
Oda VIII, Libro I, <i>Lydia, dic, per omnes</i>	51
Oda XI, Libro I, <i>Tu ne quaesieris, scire nefas</i>	52
Oda XIV, Libro I, <i>O navis</i>	53
Oda XXXIV, Libro I, <i>Parcus deorum cultor</i>	57
Oda XXXVIII, Libro I, <i>Persicos odi, puer, apparatus</i> ..	59
Oda III, Libro II, <i>Acquam memento rebus in arduis</i> ..	60
Oda X, Libro II, <i>Rectius vives</i>	62
Oda XIV, Libro II, <i>Eheu, fugaces, Postume, Postume</i> ..	64
Oda XVII, Libro II, <i>Cur me querelis</i>	66
Oda XVIII, Libro II, <i>Non ebur neque aureum</i>	68
Oda VI, Libro III, <i>Delicia maiorum</i>	70
Oda XIII, Libro III, <i>O fons Bandusiae</i>	72
Oda XVIII, Libro III, <i>Faune, nympharum fugien-</i> <i>tum amator</i>	73
Oda XXI, Libro III, <i>O nata mecum</i>	75
Oda XXIII, Libro III, <i>Caelo supinas</i>	77
Oda XXVIII, Libro III, <i>Festo quid potius</i>	79
Oda XXX, Libro III, <i>Exegi monumentum</i>	80
Oda VII, Libro IV, <i>Diffugere nives</i>	82
Epodo XV, <i>Nox erat</i>	84
Canto secular.	86

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EL DIA 31 DE MARZO DE 1974, EN LA
IMPRESA PATRIOTICA DEL INSTITU-
TO CARO Y CUERVO, EN YERBABUENA.

L A V S D E O

